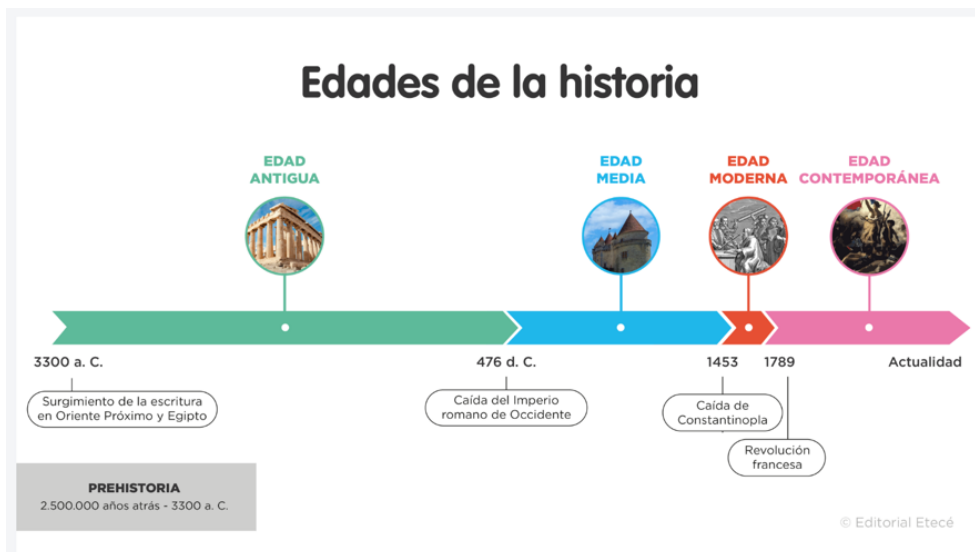


# DIVISIÓN DEL TIEMPO HISTÓRICO OCCIDENTAL

A lo largo de los años, los historiadores han intentado elaborar un modelo que permita tomar en cuenta a gran parte de las culturas humanas a lo largo de su recorrido histórico. Aunque no se trata de un modelo perfecto ni desprovisto de sesgos (por ejemplo, ofrece una mirada en gran medida centrada en Europa), hasta ahora el modelo más aceptado y divulgado reconoce cuatro edades de la historia: Antigua, Medieval o Media, Moderna y Contemporánea. Las épocas previas a la invención de la escritura reciben el nombre de prehistoria.



Organizar la historia de la humanidad en etapas no es una tarea sencilla. Por un lado, los orígenes de la especie humana son previos al surgimiento de las civilizaciones estatales y a la invención de la escritura, por lo que no se tiene registro de todos los hechos del pasado.

Además, la especie humana es inmensamente diversa, y los intentos por definir criterios únicos para pensar su historia (lo que suele llamarse "historia universal") suelen dejar afuera las particularidades de muchas culturas.

La división actualmente aceptada de la historia no siempre estuvo vigente. A lo largo de muchos siglos, la humanidad dividió su historia de acuerdo a criterios mitológicos o religiosos. En cada cultura esto se manifestó de acuerdo a su propia concepción del mundo y del cosmos, incluida su propia interpretación respecto a cuáles eran los grandes hitos históricos de la humanidad.

Así, las grandes religiones ofrecían sus propios modelos de la historia, basados en textos sagrados como la Biblia. De hecho, la forma tradicional de organizar el tiempo histórico en Occidente tiene como elemento central el nacimiento de la figura principal del cristianismo, Jesucristo. Todavía se habla de eventos ubicados “antes de Cristo” (a. C.) y “después de Cristo” (d. C.), tendencia que los historiadores modernos intentan repensar al cambiar las denominaciones por “antes de la era común” (a. e. c.), o “antes de nuestra era” (a. n. e.), y “de la era común” (e. c.).

La división actual de la historia en cuatro edades (cinco, con la prehistoria) surgió gracias a las propuestas de numerosos historiadores y eruditos. Así, los términos “Edad Antigua”, “Edad Media” y “Edad Moderna” fueron propuestos en 1685 por el historiador alemán Christoph Cellarius (1638-1707), y tuvieron tanto éxito que pronto fueron copiados en estudios posteriores.

Hasta ese momento, el modelo imperante en Europa estaba basado en la Biblia. Proponía una serie de edades marcadas por hechos del texto bíblico, como la creación, la caída, el diluvio o el éxodo, y la última de ellas, iniciada con Jesucristo, era considerada una época previa al Apocalipsis o Juicio Final por venir.

Por su parte, el término “Edad Contemporánea” apareció en el siglo XIX, como una forma de dar sentido a la profunda ruptura que había significado la Revolución francesa (1789) en la historia moderna.

Cualquier modelo de periodización de la historia requiere de hitos o eventos clave que marquen el inicio y el fin de una era, y eso también está sujeto a debate entre los especialistas, pues un evento de vital importancia en una región no necesariamente tuvo relevancia en otras regiones o para otras culturas. En todo caso, el modelo actual se suele aceptar como un criterio convencional sujeto a revisión y crítica.

**Referencia:**

Gayubas, A. (2024). Edades de la Historia. Enciclopedia Concepto.  
Recuperado de: <https://concepto.de/edades-de-la-historia/>.